

Aperturismo y visibilidad. Una propuesta cultural para la nueva Iberoamérica

Por

José Enrique Ortiz Albil

La XXII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada el pasado mes de noviembre en Cádiz (España), marcó un punto de inflexión en el futuro desarrollo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN). Antes de la siguiente cita que tendrá lugar el próximo mes de octubre en Panamá, una comisión especial encabezada por el actual Secretario General, Enrique V. Iglesias, presentará una serie de propuestas de cambio, las cuales girarán en torno a la periodicidad de las Cumbres, el reparto de cuotas o la configuración institucional tanto de su sede central como de sus delegaciones.

El carácter bicontinental, sus dos lenguas vehiculares (español y portugués) y el fuerte acervo cultural entre sus miembros son rasgos que han definido a la CIN desde su creación en 1991. Especialmente el aspecto cultural, el cual se ha convertido en el principal elemento de la identidad iberoamericana. Sin embargo, cuando hablamos de 'cultura iberoamericana' no conviene reducir el término a las expresiones artísticas surgidas entre los países de la CIN, sino a un concepto que también incide sobre los valores y el sentido de pertenencia.

Según el Latinobarómetro de 2010, el 85'2% de los ciudadanos de Latinoamérica calificaron la relación con España como muy buenas o más bien buenas, lo cual supone más de tres puntos porcentuales que en 2003 (81,7%). Una tendencia al alza que se confirma cuando se pone en perspectiva sobre el otro gran referente regional: Estados Unidos. La opinión sobre España mejoró en cuatro puntos porcentuales en un solo año (de 67% en 2010 al 71% en 2011) mientras que la estadounidense se redujo un punto porcentual en el mismo tiempo, quedando en el 72%.

Por lo que respecta a los países ibéricos, según el [Centro de Investigaciones Sociológicas de España \(CIS\)](#), la ciudadanía española, y pese a tener como prioridad su integración en la Unión Europea, aumentó su apoyo hacia América Latina como un objetivo de la política internacional en el futuro (del 6% en 2008 al 7,5% en 2010). Una evolución que se confirma cuando se incide sobre las regiones prioritarias sobre las que centrar las políticas de cooperación al desarrollo (del 21,4% en 2008 hasta el 31,1% en 2010). La afinidad cooperativa también está presente desde la perspectiva portuguesa, cuya estrategia multilateral reconoce entre sus prioridades la Conferencia Iberoamericana de Naciones y el vínculo idiomático con los países de lengua portuguesa^[1].

La presencia de estos vínculos, pero mucho más su tendencia creciente, son solo un ejemplo del arraigo cultural existente a ambos lados del Atlántico. Un factor que, según estimaciones de la [Secretaría General Iberoamericana \(SEGIB\)](#), representa entre el 9% y el 15% del PIB en cada uno de los países[2]. De cara al futuro, ¿cómo potenciar este activo económico?

El ‘Efecto Cardoso’

Durante la Cumbre Iberoamericana de 2003 celebrada en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), el expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, presentó el que hasta ahora es el único informe de reforma de la CIN. Su tesis se centró en fortalecer la cohesión interna y lograr una mayor proyección internacional reforzando la dimensión política y la racionalización de la cooperación. Para lograrlo, se reconoció la existencia de foros capaces de vehicular las necesidades nacionales, así como la interacción con otras instituciones, incluyendo a organismos multilaterales. El ‘Informe Cardoso’, en el fondo, era una llamada al aperturismo. Un aperturismo que se empezó a materializar a partir de la Cumbre de 2005 de Salamanca (España), con la creación de cuatro foros de discusión: foro parlamentario (donde se reúnen diputados y senadores de los países miembros), foro cívico (para organizaciones de la sociedad civil), gobernanza local (por su capacidad de implementar políticas públicas gracias a la proximidad con la ciudadanía) y encuentros empresariales (donde se reúnen directivos de diferentes áreas de interés comercial para la Comunidad).

En los últimos años esta voluntad de acercamiento ha llevado a la CIN a aprovechar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC’s). Prueba de ello es la creación de la plataforma digital [Ciudadanía 2.0](#) cuyo objetivo es servir de nexo entre la política y la sociedad. También, la creación del [Registro de Redes Iberoamericanas](#) que aúna diferentes ámbitos de trabajo en Red como el empresarial o la salud pública.

A esto hay que unir una mayor diversificación sectorial de los programas de cooperación, la cual ha sido acompañada de un incremento presupuestario de los 18,11 millones de euros en 2007 hasta los 53,89 millones en 2011[3]. Hablamos de un instrumento que en el espacio iberoamericano es capaz de incidir en la cohesión social, la formación académica, el desarrollo territorial o la cultura, asociada, esta vez sí, a la perspectiva artística y las industrias culturales.

El aperturismo al servicio de la cultura iberoamericana

De cara a la redefinición, se debería dotar de una mayor visibilidad a los programas de cooperación, especialmente a su capacidad de transformación. La ciudadanía es quien, en

mayor o menor medida, tiene interiorizado el sentimiento iberoamericano, quien se beneficia de los programas y quien comparte las experiencias con sus grupos de referencia, sus semejantes y las generaciones venideras. La futura legitimidad de estas políticas de desarrollo dependerá en buena medida de cómo se visualicen los logros más allá de los beneficiarios directos. Para ello, el aprovechamiento de las TIC's jugará un papel esencial por su capacidad de difusión, interacción y alcance con las zonas más aisladas de los principales núcleos poblacionales.

Por último, se debe seguir impulsando el acercamiento de la política con la ciudadanía. La continuidad de los cuatro foros ya descritos y el constante aperturismo de las Cumbres en un momento donde pasarán a ser bienales son solo un ejemplo y un punto de partida. No solo para cumplir con el principio democrático recogido en la Carta Cultural Iberoamericana aprobada en el marco de la Cumbre de Montevideo de 2006, sino para asentar la existencia de democracias estables. A día de hoy, quizá el mayor logro cultural de los últimos años en la región.

Artículo publicado el 18 de abril de 2013 por la revista electrónica [Política LatAm](#)

[1] Estrategia portuguesa de cooperación multilateral". Instituto Português de Apoio ao Desenvolvimento (IPAD), 2010.

[2] Estimación aportada por D. Fernando García Casas, Jefe de Gabinete del Secretario General Iberoamericano durante la ponencia 'Cambio y continuidad en el espacio iberoamericano', celebrada en Madrid el pasado 11 de abril de 2013.

[3] 'Memoria de la Cooperación Iberoamericana', Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2007-2011.